

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

CONGRESO SOCIALISTA OBRERO INTERNACIONAL DE BRUSELAS

La transcendental importancia que para el proletariado militante tienen las deliberaciones y acuerdos del Congreso socialista internacional que acaba de celebrarse en la capital de Bélgica, nos mueve á consagrar casi la totalidad del periódico á la reseña de sus sesiones, seguros de que nuestros correligionarios aprobarán el aplazamiento de otros originales para la semana próxima.

He aquí las extensas cartas enviadas por nuestro diligente corresponsal, limitándonos hoy por nuestra parte á llamar la atención de los lectores hacia las importantísimas declaraciones hechas en la segunda sesión del día 18 por el diputado socialista alemán Augusto Bebel, que revelan la unidad de miras y de táctica del socialismo universal; declaraciones que debieran servir para poner término de una vez para siempre al sistema de falsedades y errores de la Prensa burguesa, que se obstina en presentar á la Democracia Socialista alemana como divorciada de los Partidos Obreros Socialistas de los demás países; si bien, á decir verdad, no lo esperamos de su reconocida mala fe.

Bruselas, 17 de agosto de 1891.

El segundo Congreso internacional del Partido Obrero Socialista y de las organizaciones obreras militantes inauguró ayer mañana sus sesiones en la *Maison du Peuple*, centro del Partido Obrero belga. La Prensa del mundo entero ha enviado redactores que asistirán á las sesiones del Congreso; cerca de ochenta periódicos, la mayor parte de ellos burgueses, tienen aquí representantes, entre los cuales figura un periodista japonés, corresponsal de *La Nation*, de Tokio: lo que indica la importancia inmensa que la burguesía atribuye—y con razón—á esta solemne fe de vida del proletariado universal.

El local estaba decorado con buen gusto. Las banderas y carteles de las Asociaciones obreras belgas formaban las colgaduras. En el fondo del salón se veía el retrato del malogrado César de Paepe.

La Mesa provisional la componían los individuos del *bureau* del Consejo general del Partido Obrero belga: Bertrand, Delporte, Defaet, Volders, Vandendorpe y Verrycken. Este último, antiguo miembro de la *Internacional*, que ocupaba la presidencia, desoó la bienvenida á los delegados.

«Tenemos la satisfacción—dijo en resumen—de ver representados aquí á los trabajadores de todos los países, y, sobre todo, de ver delegados de todos los matices del socialismo. Entramos por primera vez en la vía práctica del problema social. Esperemos que el Congreso producirá sus frutos y que será la señal de una nueva era que nos dará la victoria y tendrá por resultado la emancipación completa de la clase trabajadora.» (*Aplausos.*)

Nuestro compañero Liebknecht tradujo este discurso al alemán.

La ciudadana Aveling-Marx hizo la traducción inglesa.

Volders, del Consejo general belga, dió algunas explicaciones sobre la organización y presentó varias proposiciones sobre las tareas del Congreso, añadiendo que en 1889 el Partido Obrero belga dió un doble mandato para los dos Congresos que tuvieron lugar en París en aquella época; pero que este dualismo ha cesado, por fortuna para el socialismo internacional, y que desde ahora puede decirse que hemos ganado una gran batalla con la reunión en un solo Congreso de los diferentes matices del Partido Socialista internacional.

Propuso á las Secciones que se reuniesen en una sala aparte para el examen de las actas, y si surgiesen algunas dificultades, que éstas las resolviese el Congreso en su sesión de la tarde. De este modo el Congreso podrá, desde mañana por la mañana, abordar la discusión de

su orden del día. Terminó diciendo que para que las deliberaciones del Congreso sean otra cosa que reseñas de periódico, se imprimirán los dictámenes en tres idiomas.

Esta proposición fué adoptada y se levantó la sesión, aplazándose para las dos y media.

..

En la sesión de la tarde, abierta á las dos y cuarenta minutos, los delegados de diferentes nacionalidades designaron sus delegados respectivos para formar parte de la Mesa ó *bureau*, el cual quedó constituido de la manera siguiente:

Alemania: Singer, Liebknecht, Auerbach, Feudrich, Lux, Molkenbuh y Otto Walster.

Inglaterra: Herbert Burrows, Mme. Marx-Aveling, Holmes, Torne y Hunterwats.

Francia: Vaillant, Delcluze, Prudent Dervillers, Allemane, Guesde, Lodain y Martin.

Austria: Doctor Adler y Roscher.

Holanda: Domela-Nieuwenhuys y Vliegen.

Polonia: Mendelasoha.

América del Norte: Oahan y Henle.

Dinamarca: Kuntzen.

Bélgica: Anseele, Verrycken, Vandervelde y Volders.

Rumania: Constant Mille.

Hungria: Engelman y Kirschner.

Suiza: Paul Brant.

Italia: Croce.

Por España, como nuestro compañero Iglesias es el único delegado hasta ahora, el Congreso lo designó por unanimidad para formar parte de la Mesa.

Para presidir la primera sesión fueron propuestos Singer, diputado al Reichstag alemán, y Vaillant, consejero municipal de París. Esta proposición fué saludada con unánimes aclamaciones.

Al tomar posesión de la presidencia, Vaillant acentuó la significación de estas aclamaciones diciendo que la designación de un antiguo miembro de la *Commune* de París juntamente con un diputado alemán, era un acto de suma importancia, pues denotaba que las cuestiones de raza y de nacionalidad son completamente extrañas á este Congreso, y que por mucho que trabajen los representantes del capitalismo para separar al pueblo alemán del pueblo francés, no lo lograrán, y que los trabajadores de ambos países, unidos á los de todas las naciones civilizadas, lucharán para desbaratar los planes criminales de los Gobiernos y para realizar la emancipación del proletariado.

Singer se expresó de una manera análoga: afirmó que el Congreso no se dejaría extraviar por cuestiones de patriotismo, y llamó la atención de todos los países sobre las palabras del representante de París, que tienen una importancia capital; terminando con un triple viva á la emancipación de la clase obrera, al proletariado universal y al socialismo internacional.

Después se acordó enviar un fraternal saludo á todos los que sufren y han sufrido persecuciones á consecuencia de la manifestación de 1.º de mayo y de la agitación obrera que ha sido su consecuencia inmediata.

A propuesta de Demblon, delegado de Lieja, se acordó dar la presidencia de honor del Congreso á César de Paepe, como tributo á su memoria por los servicios prestados al Partido Obrero belga.

Pasándose después al examen de las actas ó poderes, dió éste el siguiente resultado:

Alemania: 40 delegados y 2 delegadas en representación de la Democracia Socialista y de las organizaciones obreras de resistencia.

Bélgica: 188 delegados en representación del Partido Socialista y de más de 200 Asociaciones.

Inglaterra: 23 delegados representantes de 199.300 asociados.

Dinamarca: 3 delegados. El primero representa 90 grupos socialistas; el segundo 141 Asociaciones de ofi-

cios, y otro la poderosa Federación de Trabajadores en Madera.

Austria: 11 delegados de 18 Asociaciones.

Suecia y Noruega: 3 delegados del Partido Socialista Obrero de ambos países.

España: 1 delegado del Partido Socialista Obrero.

Estados Unidos de América: 6 delegados socialistas y representantes de organizaciones obreras de resistencia.

Francia: 60 delegados en representación de 596 grupos socialistas y Sindicatos obreros.

Holanda: 9 delegados de varios grupos políticos ó corporativos. Una delegada, que representaba un grupo de mujeres de Amsterdam, no había sido admitida por los delegados de su país porque el grupo á que pertenece no se ocupa ni de socialismo ni de cuestiones obreras.

Con este motivo se suscitó una discusión acalorada. La ciudadana Marx-Aveling es de opinión que la emancipación de los trabajadores es más seria é importante que la lucha mezquina de la mujer contra el hombre, lucha esencialmente burguesa, y concluye pidiendo al Congreso que no admita á la delegada holandesa.

Sin embargo, el Congreso, por galantería, admitió á la delegada en cuestión.

Italia: 2 delegados del Partido Obrero.

Polonia: 5 delegados que representan los grupos de antiguos socialistas polacos de Prusia y Rusia y de los emigrados en otros países. No les guía el espíritu de revancha nacional.

Rumania: 6 delegados del Partido Socialista y de varias Sociedades obreras.

Suiza: 6 delegados en representación de la Federación del Grutli, del Partido Socialista y de las Federaciones de oficios.

Hungria: 2 delegados de diversas organizaciones socialistas.

En resumen: 16 países se hallan representados por 364 delegados. Se aguardan esta tarde otros delegados, principalmente franceses é ingleses.

Los belgas proponían la exclusión de tres grupos anarquistas. Volders fundó la exclusión en que los anarquistas no han sido convocados al Congreso socialista porque no admiten la conquista del Poder político para emancipar la clase trabajadora, ni la organización de los obreros para luchar en el terreno económico contra la clase patronal y obtener una legislación del trabajo. «Ninguno de nosotros—añadió—está de acuerdo con los anarquistas, que nos combaten y rechazan nuestros principios. No ha lugar, por lo tanto, á admitirlos en el Congreso.»

Los tres delegados anarquistas belgas fueron excluidos por unanimidad, á excepción de cuatro ó cinco protestantes.—L.

18 de agosto de 1891.

Sesión del 17 por la mañana.

La sesión de esta mañana se abrió á las once y media, por haber tenido que reunirse los delegados de las diferentes naciones y los individuos de la Mesa para resolver varias cuestiones administrativas.

Anseele (belga) y C. Hobsen (inglés) son nombrados presidentes.

Anseele anuncia que han sido adoptadas las resoluciones siguientes para el orden de la discusión:

Las sesiones tendrán lugar por la mañana de diez á doce y media, y por la tarde de dos á cinco. Todas las cuestiones pasarán á las Comisiones respectivas, que formularán dictámenes, y el Congreso discutirá sobre las conclusiones de estos dictámenes. La votación tendrá lugar por nacionalidades en las cuestiones de principios, y será individual en las cuestiones administrativas. Los oradores no podrán hablar más de diez minutos. Los dictaminadores durante quince minutos primero y cinco minutos para la réplica, si ha lugar.

Al empezar la sesión, Guesde anunció la llegada de cinco delegados más de Francia, y Aveling de otros cinco delegados ingleses.

Se anuncia igualmente la llegada de tres delegados italianos.

El anarquista Merlino (Italia) viene representando varias Asociaciones de oficio italianas y grupos de estudios sociales, algunos de ellos anarquistas. Se declara anarquista y pide que los anarquistas puedan hablar.

Ansele le contesta que el Congreso no puede retractarse de la votación que tuvo lugar ayer por una inmensa mayoría.

Merlino protesta, y dice que no sólo representa grupos anarquistas, sino Sindicatos profesionales.

Volders recuerda que el Congreso se ha pronunciado sobre esta cuestión y su voluntad debe ser respetada. Merlino puede tomar asiento como representante de los Sindicatos italianos, pero no como delegado de los grupos anarquistas.

Así lo decidió el Congreso.

La sesión de la tarde, presidida por los mismos delegados que la de la mañana, fué muy breve, por tener que reunirse las Comisiones que tienen que dictaminar sobre los tres primeros puntos del orden del día.

Se leyeron las comunicaciones y telegramas de felicitación y adhesión al Congreso, entre otros, de las poblaciones siguientes: Berlín, Hamburgo, Amsterdam, Dresde, Argel, Bilbao (zapateros), Londres, Carolina del Sur (Estados Unidos), Madrid (Comité Nacional del Partido Socialista Obrero), Belgrado, Hainault, Budapest, Saint-Macaire (toneleros), Viena, París, Ginebra, Lyon (Sindicato de mujeres), y una carta de Lawroff, en nombre de los socialistas rusos, en que felicita al Congreso y hace constar que estarán siempre al lado de los demás socialistas.

Casi todos los telegramas terminaban con esta significativa frase: ¡Viva la Internacional obrera!

No me queda tiempo para daros cuenta de la fiesta con que el Partido Obrero belga obsequió aquella noche en la *Maison du Peuple* a los delegados al Congreso.

Mañana lo haré.—L.

19 de agosto de 1891.

La fiesta con que el Partido Obrero belga obsequió a los delegados del Congreso en la *Maison du Peuple* estuvo muy animada. Se cantaron todos los himnos revolucionarios e hicieron uso de la palabra delegados de todos los países, agradeciendo la atención de los socialistas de Bruselas y afirmando la unión y solidaridad de todos los explotados. Los asesinatos de Fourmies y de Bilbao y los atropellos de la burguesía con motivo de la manifestación de mayo, fueron condenados energicamente.

Nuestro compañero Iglesias pronunció un discurso en español, en igual sentido, que fué traducido al francés por Ferroul, diputado socialista.

Martes 18.—Sesión de la mañana.

Se abrió la sesión a las diez y media. Fueron nombrados presidentes: Saniol, de los Estados Unidos, y Kuntzen, de Dinamarca.

Saniol dió las gracias al Congreso por haber elegido uno de los delegados de América para presidir las sesiones de este día.

El diputado socialista Baudin anuncia que los obreros de Vignebies y de sus contornos acaban de declarar en huelga. El Gobierno ha enviado tropas a aquel punto. La delegación francesa, reunida, ha acordado que los diputados socialistas presentes, Ferroul, Dumay, Thivrier y él, saldrían inmediatamente para Vignebies. (Aplausos.)

Prudent Dervillers anuncia que acaban de llegar de Francia 21 nuevos mandatos, que, unidos a los que se recibieron ayer, eleva a 713 el número de grupos y Sociedades francesas representados.

Volders dice que acaban de llegar dos nuevos delegados españoles, pero que estos delegados son anarquistas.

Los delegados en cuestión protestan. Uno de ellos dice que representa 55 Sindicatos que no quieren agitación política. No vienen al Congreso como anarquistas, sino como delegados de Sindicatos. Por lo demás, los anarquistas cuentan con varios de los suyos que han subido al cadalso, al paso que otros se proponen entrar en los Parlamentos. (Movimiento.)

Volders.—Todos los días antes del almuerzo ordinario se nos sirve un plato anarquista...

Los delegados anarquistas se agitan furiosos.

El presidente.—Lo que estáis haciendo es anarquismo. (Risas.)

Volders pide que cese esta discusión y que no vuelva a renovarse en lo sucesivo.

Iglesias declara oponerse a la admisión de los delegados anarquistas por la razón de que los grupos que representan han combatido en varias ocasiones la legislación del trabajo y las manifestaciones de 1.º de mayo. (Aplausos.)

El compañero Allemane, del Partido Obrero francés, tradujo al Congreso las palabras de nuestro amigo, después de lo cual se puso a votación la admisión de los delegados de Barcelona, que fué rechazada por una inmensa mayoría.

Entrándose en el orden del día, se puso a discusión el dictamen sobre la

PRIMERA CUESTIÓN.—«Del estado de la legislación protectora del trabajo, desde el punto de vista nacional é

internacional y de los medios que habrán de emplearse para extenderla y hacerla eficaz.»

Vandervelde, dictaminador, dice que habiendo sido demasiado prolijo en el dictamen la legislación del trabajo en los diferentes países. Se imprimirán Memorias sobre esta cuestión. Por lo demás, todos los delegados están unánimes en declarar que, a partir del Congreso de 1889, no se ha hecho ningún progreso en esta vía.

Así sucede en los Estados Unidos, en Austria, Dinamarca, Suecia, España y Rumania, donde no se ha tomado ninguna nueva medida y donde las leyes existentes no se aplican de una manera formal.

En Suiza, en Francia, en Inglaterra y Bélgica se ha hecho algo, pero tan poco, que es casi insignificante.

La Comisión opina, por lo tanto, que los obreros deben, sobre todo, contar con ellos mismos para mejorar su suerte, y organizarse en consecuencia. Deben también, donde poseen el derecho de sufragio, no votar sino por los candidatos que declaren hacer su programa de las reformas votadas en los Congresos socialistas.

Martes 18.—Sesión de la tarde.

Se abrió la sesión a las tres, continuando el debate sobre el primer punto del orden del día.

Walker sostiene que las reclamaciones del Congreso no se realizarán nunca mientras los Parlamentos estén organizados como lo están ahora. En la Conferencia de Berlín, los delegados ingleses votaron la edad de 12 años como minimum para admitir los niños en las fábricas y talleres. Pues bien; en Inglaterra se admiten los niños de 11 años... Es menester que todos los obreros se entiendan y que no den sus votos sino a los que prometan hacer leyes protectoras de los trabajadores.

Dejeante (delegado francés) dice que la Federación de los Obreros de Francia debe luchar contra las coaliciones patronales, pues los gobernantes no hacen nada para proteger a los obreros, y que el malestar aumenta en todo el país; y concluye proponiendo que se vote la resolución propuesta en el dictamen de la Comisión.

Bebel se levanta para sostener el dictamen; el Congreso lo saluda con una salva de aplausos. Sus declaraciones tienen una importancia excepcional, primero, porque sintetizan admirablemente las aspiraciones revolucionarias del socialismo universal, y, segundo, porque contesta a las falsedades esparcidas y que se esparcen diariamente respecto a los socialistas alemanes. Así, reproduciré íntegra la parte esencial de su discurso:

«Los alemanes—dice—distan mucho de creer que los esfuerzos principales de la Democracia Social deben dirigirse únicamente a mejorar la situación material de los obreros. Su fin primordial debe consistir en barrer de la faz de la Tierra la sociedad burguesa. Es falso que existan sobre este punto disensiones entre los socialistas alemanes. (Prolongados aplausos.)

«Quien preconizara en Alemania una táctica diferente de la que acabo de indicar, tendría que salir del Partido Socialista alemán. (Aplausos.)

«Si los socialistas alemanes aceptan el programa de París y las resoluciones del dictamen que se nos ha leído esta mañana, es, únicamente, porque todo lo que mejore la situación económica de los obreros les da más fuerzas y los prepara mejor para hacer que desaparezca la burguesía.

«Incapaz en lo sucesivo de cumplir con los deberes que le incumben respecto de los obreros, la burguesía se ve ya reducida a hacerles fingidas concesiones. Pero se equivoca si cree que estas concesiones, especialmente las de la Conferencia de Berlín, que sólo fué una maniobra destinada a servir de derivativo a las reivindicaciones obreras, detendrán la marcha de los obreros.» (Aplausos.)

Andrés Gély, de París, habla como delegado de los empleados del comercio. «Los empleados—dice—lo mismo que los obreros, tienen necesidad de ser protegidos. Somos los hermanos de los obreros de todos los oficios, y reclamamos, como ellos, la protección de las leyes para todos los asalariados explotados por los capitalistas.» (Aplausos.)—L.

20 de agosto de 1891.

Sesión de la mañana del 19.

La sesión empezó a las diez y media. Fueron designados como presidentes Domela-Nieuwenhuys, de Holanda, y Branting, de Suecia.

Cahan, de los Estados Unidos, aprueba las resoluciones propuestas; pero quisiera que el Congreso se declarase partidario de la *lucha de clases*. Hay que reclamar las reformas con más energía, y, sobre todo, aconsejar a los trabajadores que se reúnan, no sólo para la defensa de sus intereses económicos, sino de sus intereses políticos, y que persigan finalmente la abolición del régimen del salario. (Aplausos.)

Adler, de Austria, dice que necesita rectificar un error del dictaminador. En Austria existe una legislación del trabajo bastante completa; pero, desgraciadamente, no se aplica. La burguesía, en el Poder, practica la falsificación legislativa como ha falsificado los artículos alimenticios. Opina, como Bebel, que esas leyes protectoras no son satisfactorias, y que es urgente revolucionar la opinión del pueblo para llegar a la transformación social en el sentido socialista.

El presidente anuncia que se han presentado varias enmiendas a las resoluciones del dictamen presentado por Vandervelde.

Leo Frankel, de Hungría, es de parecer que las resoluciones, tales como han sido formuladas por la Comisión, podrían aceptarse hasta los burgueses, lo que le parece inadmisibles para un Congreso como el nues-

tro. Existen clases en la sociedad actual, dígame lo que se quiera. Es preciso, pues, afirmar esa lucha de clases y no contentarse con relatar la teoría manchesteriana.

«Los grandes propietarios quieren la intervención del Estado en favor de los obreros industriales, porque esto no les perjudica en nada. Es, por lo tanto, útil, necesario, declararnos partidarios de la supresión del régimen del salario y afirmar nuestras convicciones socialistas. Hay que afirmar también que queremos la conquista del Estado por la clase obrera para cambiar la forma económica actual.»

El orador propone que se enmiende el dictamen con una resolución en este sentido.

Allemane, de París, presenta otra enmienda afirmando la necesidad de que los trabajadores sólo voten por los socialistas y no por los políticos.

El presidente anuncia que el compañero Adler propone también una enmienda.

La ciudadana Marx-Aveling propone el traslado de las enmiendas a la Mesa (*bureau*) del Congreso.

Vandervelde pide el aplazamiento de la discusión para las dos de la tarde. Durante este tiempo, la Comisión redactará un nuevo orden del día para la sesión de esta tarde.

El Congreso decide que las enmiendas pasen a la Comisión.

Se levantó la sesión a las doce y media.

Sesión de la tarde del 19.

Se abre la sesión a las tres y cuarenta minutos. Volders da lectura de un gran número de telegramas dirigidos al Congreso.

El presidente anuncia que la delegación inglesa propone al Congreso que se haga una manifestación fraternal en el campo de batalla de Waterloo.

La proposición fué trasladada a los delegados de cada país.

Continúa la discusión.

Vandervelde dice que antes de dar a conocer el texto de la resolución que ha sido admitida por la Comisión, por unanimidad, debe hacer una declaración de parte de la delegación húngara, en lo que concierne a la ley prohibitiva del trabajo del domingo. Donde la ley ha sido formalmente aplicada, los industriales han aumentado la jornada de trabajo de los demás días de la semana. Y el dictaminador añade:

«Una cosa importante puede anunciarse desde ahora, y es que todos los delegados, desde el más revolucionario hasta los trades-unionistas ingleses, han admitido la *lucha de clases*.» (Aplausos.)

He aquí el texto adoptado por la 1.ª Sección:

«El Congreso, colocándose en el terreno de la lucha de clases, y convencido de que no puede pensarse en la emancipación de la clase obrera mientras existan clases directoras (*dirigeantes*), declara que las leyes y decretos promulgados en los diferentes países desde los Congresos internacionales de París no responden de ningún modo a las aspiraciones legítimas del proletariado;

«Que si la Conferencia de Berlín, por confesión misma de los que la convocaron, fué celebrada bajo la influencia de los Congresos socialistas—y en tal sentido debe ser considerada como una concesión importante—sus deliberaciones han demostrado que los Gobiernos actuales no quieren realizar reformas;

«Que, por otra parte, las resoluciones de la Conferencia de Berlín han servido de pretexto a ciertos Gobiernos para detener el desarrollo de su legislación protectora del trabajo, invocando las decisiones adoptadas en Berlín y la defectuosidad de la legislación de las naciones concurrentes.

«Además, el Congreso hace constar que la legislación actual no es sólo defectuosa en sí misma, sino que se la ejecuta y aplica de un modo burlesco. Por consecuencia, el Congreso conjura a la clase trabajadora de todos los países a luchar con toda energía y por todos los medios de agitación y propaganda de que disponga para la realización del programa del Congreso de París—aunque esta agitación no diese por el momento otro resultado que demostrar que la clase de los gobernantes y explotadores es enemiga de todo género de protección eficaz del trabajo;

«Considerando, además, que es necesario imprimir una dirección común al movimiento socialista internacional, especialmente en lo que concierne a la protección del trabajo, invita a las organizaciones y Partidos Obreros:

1.º A organizar en cada país una información permanente sobre las condiciones del trabajo y la situación de las clases obreras.

2.º A comunicarse recíprocamente los datos necesarios para el desarrollo y la unificación de la legislación obrera.

3.º Finalmente, el Congreso recomienda a los asalariados del mundo entero que se unan contra la dominación de los capitalistas, y dondequiera disfruten de los derechos políticos, que se sirvan de ellos para emanciparse de la servidumbre del régimen del salario.»

El presidente pone a votación la resolución que precede, que es aceptada por aclamación. Todos los delegados se levantan y aplauden.

Volders anuncia que el dictamen de la segunda Sección no podrá repartirse hasta mañana por la mañana. Cahan (de los Estados Unidos) propone discutir el cuarto punto, cuyo dictamen está impreso.

El presidente acepta la proposición.—L.

21 de agosto de 1891.

El cuarto punto del orden del día del Congreso, que fué puesto a discusión en la sesión de la tarde del 19 por

no estar terminado el dictamen sobre el segundo punto, referirse á la cuestión judía.

He aquí la resolución del Congreso sobre esta cuestión, propuesta por un delegado de los Estados Unidos:

«El Congreso,
»Considerando que los Partidos Socialistas de todos los países han afirmado siempre que no podía existir para ellos antagonismo ó combate de raza ó de nacionalidad, sino solamente la lucha de clases de los proletarios de todas las razas con los capitalistas de todas las razas;

»Considerando que para las poblaciones obreras de lengua judía no hay otro medio de emancipación que su unión con los Partidos Obreros Socialistas de sus países respectivos;

»A la par que condena las excitaciones antisemitas y filosemitas como uno de los manejos que emplean la clase capitalista y la reacción gubernamental con el propósito de desviar el movimiento socialista y dividir á los trabajadores,

»Decide que no ha lugar á debatir la cuestión propuesta por la delegación de los grupos socialistas americanos de lengua judía, y pasa al orden del día.»

Sesión de la mañana del jueves 21.

Fueron designados como presidentes: Torati, de Italia, y Roscher, de Austria.

Torati da gracias al Congreso en nombre del nuevo Partido Obrero italiano, que tiene el honor de representar. Dice que representa la Italia como el ciudadano Roscher representa el Austria, cuyos dos nombres unidos forman en cierto modo una doble alusión más seria que las triples y las dobles alianzas. (Aplausos.)

«Cuando yo era niño—sigue diciendo—me enseñaban en la escuela á odiar á los austriacos. Hoy los maestros de escuela enseñan á amarlos. Nosotros opinamos que los Gobiernos no tienen ningún derecho á disponer así del odio ni de la amistad de los pueblos, y que la fraternidad y la solidaridad valen más que todas esas enseñanzas burguesas.» (Entusiastas aplausos.)

El presidente anuncia que siendo las dos cuestiones, segunda y décima, anexas, puesto que ambas se refieren al movimiento corporativo, la Comisión ha decidido que se discutan reunidas.

El texto de estas dos cuestiones es como sigue:

«SEGUNDA CUESTIÓN.—Del derecho de coalición y sus garantías, de las huelgas, del *boycottage* y del movimiento corporativo desde el punto de vista internacional.»

«DÉCIMA CUESTIÓN.—Organización formal y práctica: 1.º De la correspondencia obrera internacional. 2.º De la estadística obrera universal. 3.º De la inteligencia internacional entre los obreros de todos los oficios, por medio de un Comité sindical por nación y de un Comité sindical internacional. 4.º De la comunicación regular de datos é informes varios, por medio de un Almanaque y de un Calendario socialistas internacionales, traducidos en todos los idiomas y que saldrá á luz todos los años. 5.º De la propaganda y de la agitación socialistas en todos los países.»

Groussier (delegado francés) dice que la Comisión ha tenido dificultades para llegar á ponerse de acuerdo sobre los numerosos puntos que figuran en las dos cuestiones. Todos son de parecer que una estadística del trabajo es útil, pero reconocen que existen en la práctica numerosas dificultades, á causa, sobre todo, de las divisiones que existen en ciertos países desde el punto de vista de los idiomas y por otras causas. La Comisión ha decidido, pues, recomendar encarecidamente la creación de Uniones nacionales de oficios y federar después estas Uniones con las de los otros países. Los obreros de todas las naciones tienen intereses comunes, y deben afirmarlo, á pesar de los peligros que esto puede ofrecer en ciertos países donde la ley prohíbe la asociación internacional de los trabajadores.

«Lo más útil, lo más eficaz para la consolidación y el desarrollo de la unión de los Sindicatos de oficios, es el ver á éstos entrar en relaciones con los Sindicatos de todos los países. De este modo los obreros serán fuertes y podrán luchar contra los abusos capitalistas.» (Aplausos.)

Boch, delegado de Alemania, anuncia que, como la Comisión no estaba de acuerdo, se le ha designado como segundo dictaminador. Los franceses y los belgas no conocen bien la situación política y económica de los trabajadores en Alemania. Estos desearían, tanto como cualesquiera otros, el ver realizadas las proposiciones sometidas al Congreso desde el punto de vista de la inteligencia y de las relaciones internacionales; pero estas relaciones están prohibidas en Alemania. Es preciso, pues, tener en cuenta lo que existe, y en este sentido someterá al Congreso otro proyecto de resolución. Termina defendiendo la idea del nombramiento de un secretario internacional, que centralice todas las noticias é informes sobre las condiciones del trabajo en todos los países. Además, los delegados alemanes se declaran opuestos á la huelga general, por ahora. (Aplausos.)

Aveling (delegado de Inglaterra) se propone decir dos palabras sobre la proposición del nombramiento de un secretario internacional. Habla en nombre de las Uniones de los Trabajadores del Gas y de los obreros similares de la Gran Bretaña y de Irlanda. Esta Unión se ha puesto ya en relaciones con la mayor parte de las organizaciones obreras de todos los países, para estar al corriente con la mayor rapidez posible de las huelgas y demás sucesos que ocurran. Sostiene el establecimiento de una correspondencia en todos los países y para todos los oficios, y termina exclamando:

«¡La Internacional no ha muerto, y el Congreso actual es una prueba viviente!» (Aplausos.)

El presidente dice que se han presentado varias enmiendas sobre la resolución de la segunda Comisión.

Delcluze anuncia, en nombre de muchos delegados franceses y de acuerdo con los delegados alemanes, que ha presentado una enmienda á la resolución propuesta por los alemanes, diciendo que el deber de los Partidos Obreros consiste en procurar, en cuanto sea posible, la constitución en cada país de una Secretaría internacional del Trabajo.

Singer propone que se proceda á la discusión. Si algunos delegados tienen proposiciones que hacer ó enmiendas que presentar, que las presenten á la Mesa, que las examinará y tratará de hacer una redacción que satisfaga á todo el mundo.

Meister (delegado alemán) acepta la enmienda de Delcluze.

Volders hace constar que todo el mundo está de acuerdo.

La proposición Singer es aceptada.

Levantóse la sesión á las doce y media.

Sesión de la tarde del jueves 20.

Delporte (de la Comisión) declara que el desacuerdo entre las resoluciones de la segunda Comisión no es tan grande como algunos creen. No se trata de una Secretaría obrera internacional, sino nacional, que comunique y se entienda con los demás secretarios nacionales.

Dasynski (delegado de Polonia) explica la situación de los polacos relativamente á esta cuestión. En Rusia, el derecho de asociación no existe para los obreros. No puede, por lo tanto, aceptar la idea de la creación de una Oficina central de informes y de estadística. Por lo demás, los obreros rusos se organizan, á pesar de las persecuciones del Gobierno.

Parnel (de Inglaterra) habla en nombre de la delegación inglesa, que representa 315.000 obreros, y que está unánime en lo que va á decir. Opina que todos están de acuerdo en reconocer que la salvación de la clase obrera debe venir de su organización internacional. Por ahora habría que contentarse con crear un Comité de informes y estadística en cada país, Comités que correspondan entre sí y centralizarán los informes y noticias que obtengan. Como conclusión dice que la unión internacional es necesaria y que puede realizarse por medio del Comité nacional en cada país. (Aplausos.)

Delcluze da lectura del texto definitivo de la enmienda presentada esta mañana, sobre cuyo texto declara que están de acuerdo los delegados de todas las Secciones representadas.

Resolución de la segunda Sección.

«Considerando:

»Que en las circunstancias económicas actuales, y á consecuencia de los esfuerzos de las clases dominantes para cercenar, de día en día, los derechos políticos y agravar las condiciones económicas de la clase trabajadora, las huelgas y las medidas de entredicho (*boycottages*) son un arma indispensable para los trabajadores, ora para rechazar los ataques de sus adversarios, que tienden á empeorar su situación económica y política, ora para mejorar su situación política y social, en cuanto lo permite la organización de la sociedad actual;

»Considerando, por otra parte, que las huelgas y las medidas de entredicho son armas de dos filos que, empleadas fuera de propósito, pueden ser más perjudiciales que útiles á los intereses de la clase obrera;

»El Congreso recomienda á los trabajadores que reflexionen bien y examinen las circunstancias en que deban hacer uso de esas armas, así como la manera como deban emplearlas.

»El Congreso considera, sobre todo, como absolutamente necesario que la clase obrera se organice corporativamente (por Sindicatos), á fin de que, con su masa y con los recursos de que los trabajadores disponen, puedan alcanzar, después de estar bien preparados, el logro de sus fines de un modo completo.

»En su consecuencia, el Congreso encarga á todos los trabajadores que sostengan enérgicamente las organizaciones corporativas y que protesten contra todas las tentativas gubernamentales y patronales para coartar, de un modo cualquiera, el derecho de coalición de los trabajadores.

»Para asegurar el derecho de coalición, el Congreso pide la abolición de todas las leyes que pongan trabas á su ejercicio y recuerda á los trabajadores que su principal deber es obrar enérgicamente para conseguirlo.

»Como una organización central de las fuerzas obreras internacionales, por más que satisfaría todos nuestros deseos, tropieza por ahora con dificultades de varia índole,

»El Congreso, decidido á proporcionar á la solidaridad obrera de los diversos países un medio común de manifestarse,

»Recomienda, dondequiera el hecho sea posible, la constitución nacional de una *Secretaría del trabajo*, á fin de que, tan luego como se promueva un conflicto en cualquiera parte entre el trabajo y el capital, los trabajadores de diferentes nacionalidades puedan ser advertidos y tomar las medidas conducentes.»

Volders propone la impresión, en los tres idiomas, de la resolución que precede, y que mañana, al empezar la sesión, se vote sobre ésta sin nueva discusión.

Esta proposición es adoptada.

Se decidió, además, que mañana, después de la votación de la cuestión segunda, se principiaría la discusión sobre la cuestión relativa al militarismo. La Comisión ha nombrado dos dictaminadores: Liebknecht, por Alemania, y Vaillant, por Francia.

Levantóse la sesión á las cinco.—L.

22 de agosto de 1891.

Sesión de la mañana del 21.

Se abre la sesión á las diez y media. E. Mille (de Rumania) y Jeppesen (de Noruega) son designados presidentes.

Dumay viene á dar cuenta al Congreso del viaje que él y sus amigos han hecho á Fourmies, donde los obreros están en huelga. Temían una nueva intervención de la fuerza armada; pero tiene el placer de anunciar que la población está tranquila. Sin embargo, el Gobierno ha enviado tropas. Los diputados Baudin y Thivrier han ido á París á protestar contra la conducta del Ministerio.

«Cuando salimos de Fourmies—concluye diciendo Dumay—4.000 personas, cerca de la mitad mujeres, nos acompañaron á la estación, y nos ofrecieron, para los delegados al Congreso, los veinte ramos que están sobre la mesa.» (Aplausos.)

El presidente anuncia que se va á proceder á la votación de la resolución presentada ayer por los alemanes y firmada por un gran número de delegados de todos los países. La resolución es adoptada por todas las nacionalidades en votación nominal.

El Congreso saluda esta votación con vivas aclamaciones.

«TERCERA CUESTIÓN.—De la posición y de los deberes de la clase obrera respecto al militarismo.»

Liebknecht, dictaminador.—«La Comisión ha estado casi unánime; no ha habido divisiones entre franceses y alemanes; no era de temer que socialistas franceses estuvieran animados del deseo de revancha contra Alemania; no se ha dicho ni una palabra sobre este punto. La cuestión de Alsacia-Lorena no es una cuestión socialista; así es que este nombre no se ha mencionado siquiera.»

»Se han hecho proposiciones de provocar, en caso de guerra, la huelga general y la insurrección de los soldados. Estas proposiciones, que emanan de delegados cuyos países no se encuentran bajo el peso de nuestro militarismo, no han sido aceptadas.

»Se ha propuesto también que la fiesta del 1.º de mayo fuese en todos los países, no sólo la fiesta del trabajo, sino la de la fraternidad de los pueblos. Un Congreso socialista no puede adoptar sobre este punto la actitud de un Congreso de filántropos burgueses. Hay una guerra que se prosigue sin cesar: la guerra de clases; y la guerra entre los pueblos no es más que uno de sus aspectos. El enemigo del trabajador alemán no es el francés, es el burgués alemán, y el proletario francés es su aliado. La burguesía alemana no desea otra cosa que el desarme, pero necesita su enorme ejército permanente contra el proletariado alemán. (Aplausos.)

»Una guerra va á venir, en comparación de la cual la de 1870 no será sino un juego de niños y que podrá hacer que retroceda la civilización de un siglo. Al proletariado toca el impedirle con una propaganda incessante, evitando al mundo esta catástrofe espantosa y asegurando el triunfo del socialismo. En la organización socialista reside, pues, la única garantía contra los desastres del militarismo.»

Continúa la discusión.—L.

Bruselas, 22 de agosto 1891.

Continuación de la sesión de la mañana del 21.

Vaillant, también en nombre de la Comisión, vino después á declarar que la armonía más completa había reinado en la Comisión encargada de examinar la cuestión del militarismo. Era necesario hacer esta declaración, como un mentís dado á ciertos informes de los periódicos.

«En el Congreso de París de 1889—añadió—hemos condenado el sistema de los ejércitos permanentes. Hoy debemos ir más allá y afirmar nuestra voluntad de combatir la guerra y el patriotismo.»

»Combatimos la guerra, pero reconocemos que la causa principal de las guerras y del sistema de los ejércitos permanentes es económica. Que la organización actual del capital y de la propiedad dan lugar á la guerra y á las disputas entre las naciones.

»Después de la derrota de Sedán, en 1870, los socialistas alemanes protestaron contra la continuación de la guerra. Hoy debemos protestar nosotros contra ciertos franceses patriotas que, dos días ha, unían la imagen de la Francia á la del czar, el mismo que ha ordenado la muerte de un número incalculable de hombres que querían una Rusia libre.

»No queremos guerra, y estamos todos decididos á hacer lo que sea posible en cada país para oponernos á esas luchas fratricidas.

»No hemos querido tomar resoluciones firmes, porque nos ha parecido que era más práctico dejar á los socialistas de cada nación que se sirvan de los medios de que dispongan para llevar á cabo la resolución general que os propone la Comisión, resolución concebida en los términos siguientes:

«El Congreso,

»Considerando que el militarismo que pesa en este momento sobre Europa es el resultado inevitable del estado permanente de guerra abierta ó latente, impuesta á la sociedad por el régimen de explotación del hombre por el hombre y la lucha de clase que es su consecuencia,

»Afirma, que todas las tentativas que tengan por objeto la abolición del militarismo y el advenimiento de la paz entre los pueblos—por generosas que sean las intenciones—tienen que ser impotentes si no llegan hasta las fuentes económicas del mal;

»Que solamente la creación de un orden socialista

que suprima la explotación del hombre por el hombre acabará con el militarismo y asegurará la paz definitiva;

«Que, por consecuencia, el deber y el interés de todos los que quieran acabar con la guerra es entrar en el Partido Socialista internacional, que es el verdadero y único Partido de la paz,

«El Congreso,

«En presencia de la situación cada día más amenazadora de Europa, y de las excitaciones patrióticas de las clases gobernantes en los diferentes países,

«Hace un llamamiento á los trabajadores del mundo entero para que combatan enérgica é incesantemente todas las veleidades de guerra y las alianzas que las favorecen, y para que aceleren, por medio del desarrollo internacional del proletariado, el triunfo del socialismo;

«Declara que ése es el único medio de conjurar la catástrofe de una guerra general cuyas consecuencias las tendrían que soportar, como siempre, los trabajadores,

«Y echa, ante la Historia y la Humanidad, sobre las clases gobernantes la responsabilidad de lo que pueda sobrevenir.»

La importante resolución que antecede, tan prudente en la forma como práctica y revolucionaria en el fondo, habría sido aceptada sin discusión por el Congreso, como lo había sido por la casi totalidad de la Comisión, á no ser por la desdichada intervención de Domela-Nieuwenhuys, que, movido no sabemos de qué misticismo revolucionario, sin tener en cuenta las condiciones existentes, los hechos positivos, en una cuestión tan eminentemente positiva como la del militarismo en sus relaciones con el socialismo obrero, y olvidando que su posición y consideración de que goza en el Partido Socialista internacional, le imponía más reflexión y mesura, lanzóse, con sorpresa de todos sus amigos y compañeros, á combatir la resolución acordada, de una manera violenta, agresiva é injusta. Según el delegado de Holanda, «los alemanes no son bastante internacionalistas», y para probarlo cita el famoso discurso de Wollmar, olvidando las palabras de Bebel, que cuatro días antes lo había considerado implícitamente «fuera del Partido». Esta falta de memoria, por no decir de lealtad, irritó á todo el mundo, ensañándole las universales simpatías de que gozaba en el Congreso.

He aquí el texto de la proposición que presentó en nombre de la delegación holandesa:

«El Congreso,

«Considerando que las divergencias nacionales no interesan nunca al proletariado, sino á sus opresores;

«Considerando que todas las guerras modernas, exclusivamente suscitadas por la clase capitalista en su interés, son un medio en manos de ésta para quebrantar la fuerza del movimiento revolucionario y consolidar la supremacía burguesa con la continuación de la más voraz explotación;

«Considerando que ningún Gobierno puede invocar la excusa de que ha sido provocado, en atención á que la guerra es el resultado de la voluntad internacional del capitalismo,

«El Congreso internacional obrero socialista de Bruselas declara que los socialistas de todos los países contestarán á la proclamación de una guerra con un llamamiento al pueblo para proclamar la huelga general.»

Domela añade que se tiene miedo, y con razón, de las bayonetas inteligentes, y cita las palabras de Federico III que «el día en que sus soldados empezasen á reflexionar, abandonarían las filas». Lo cual parece indicar que, en el ánimo de los delegados holandeses, no se trata sólo de la huelga general de los trabajadores, sino de la huelga de los soldados.

A esto le contesta Liebknecht que si—en caso de una guerra—los soldados hiciesen lo que les aconseja Domela-Nieuwenhuys, serían juzgados por los Consejos de guerra y fusilados. En cuanto á la huelga general, la considera imposible. Se queja de que los ataques de Domela sean infundados é injustos. Los socialistas alemanes no son patriotas, y lo han demostrado en más de una ocasión, sobre todo cuando protestaron en pleno Reichstag contra la guerra, primero, y después contra la anexión de la Alsacia-Lorena.

Sesión de la tarde del viernes 21.

Continúa la discusión sobre la tercera cuestión ó tercer punto del orden del día.

Liebknecht termina su réplica á Domela-Nieuwenhuys en estos términos:

«No habléis de Revolución; esas cosas se hacen, pero no se dicen. Por lo demás, somos tan revolucionarios como vosotros. Nosotros queremos también la Revolución social, y hacemos más todavía; la preparamos. Por otra parte, vosotros estáis demasiado desinteresados en la cuestión para dar lecciones á vuestros colegas. En la hipótesis formidable de un conflicto entre millares de franceses y millares de alemanes, ¡vosotros no interveniréis! No hacemos frases, pero nos fortalecemos para estar en situación de triunfar y trabajar eficazmente por el éxito del socialismo, que haría las guerras imposibles en el porvenir.» (Aplausos.)

Domela-Nieuwenhuys contesta que no ha atacado, sino que ha sido atacado. Se le ha acusado de imposturas. El no ha dicho que todos los socialistas alemanes fuesen patriotas; ha recordado el hecho de Wollmar, que no puede ser desmentido. Cree que la dignidad del Congreso exige que cese de discutirse esta cuestión personal y propone que se dé lectura de la enmienda de los ingleses, que probablemente será votada por los holandeses.

Volders, secretario, dice que las dificultades que han surgido en la Comisión no han sido dificultades de opinión, sino de hechos. No podemos por menos de tener en cuenta las leyes que existen en ciertos países, menos

libres que otros. «Votemos, pues, la resolución presentada por la Comisión, y cada país hará la propaganda en la forma más vigorosa y radical que pueda. De este modo, todos estarán de acuerdo, incluso los holandeses.»

Se da por terminada la discusión general y se pasa á las enmiendas.

La principal, que es la de un grupo de delegados ingleses, se reduce á pedir que los obreros amenacen con la huelga general si se declara la guerra, pero que no se hable de huelga de soldados.

Se pone á votación la proposición de los holandeses con la adición de la enmienda de los delegados ingleses.

Votan contra la proposición: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Italia, Estados Unidos, Noruega, Rumania, Hungría, Polonia, Suecia y Suiza.

Votan en pro: Inglaterra, Francia y Holanda.

La proposición queda, pues, desechada por 13 nacionalidades contra 3.

Se pone luego á votación la resolución propuesta por la Comisión.

Es aceptada por la unanimidad de las nacionalidades menos una abstención (Holanda).

Volders propone un voto unánime declarando que «no tenemos más que una patria: la Humanidad, y un solo enemigo: el capitalismo.» (Vivas aclamaciones.)

Las demás enmiendas son desechadas.

Este magnífico resultado es la mejor prueba de la perfecta unidad del Partido Socialista Obrero internacional, que, habiendo llegado á su virilidad, no se deja dividir por ideologías más ó menos aplicables, y entra resueltamente en el terreno de los hechos. La chiquillada de los delegados holandeses—que no podemos calificarla de otro modo, dicho sea con perdón del grave Domela, y que tanto había regocijado al público burgués—ha sido como la piedra de toque que ha venido á revelar á todos la fuerza de los elementos que forman el socialismo internacional y su homogeneidad absoluta.—L.

23 de agosto de 1891.

Sesión de la mañana del sábado 22.

Las dos últimas sesiones del Congreso serán presididas por cuatro delegados, á fin de que todas las nacionalidades hayan turnado en la dirección de los debates. Los presidentes designados son: Volders (Bélgica), Iglesias (España), Brandt (Suiza) y Lasynski (Polonia).

Volders (presidente).—El Congreso celebra hoy sus últimas sesiones. Es conveniente que los delegados sean breves, á fin de poder terminar todas sus tareas.

Añade que las cuestiones quinta y sexta (las que se refieren al «uso del parlamentarismo y del sufragio universal») y «á la alianza de los Partidos Obreros Socialistas con los partidos burgueses», han sido retiradas del orden del día. Quedan, pues, tres cuestiones por discutir: «la supresión del trabajo á destajo, la de la jornada del 1.º de mayo y la designación de la época y del punto en que ha de reunirse el próximo Congreso.»

Dumay comunica que la colecta hecha ayer en el Congreso á favor de los huelguistas de Fourmies ha producido 666 francos 20 céntimos.

«SÉPTIMA CUESTIÓN.—De la supresión del trabajo á destajo.»

Bertrand (dictaminador). Declara que será breve. El trabajo á destajo no es una cuestión de principio sobre la cual se puede discutir, sino una cuestión de hecho en que todos los delegados de los Sindicatos están de acuerdo. Ruega, pues, al Congreso que vote las resoluciones siguientes, presentadas por la primera Comisión, por unanimidad.

Proyecto de resolución.

«Considerando que el trabajo á destajo se generaliza cada día más;

«Que esta forma de salario aumenta constantemente la explotación de la fuerza de trabajo y, por consecuencia, la pobreza y la miseria de los trabajadores;

«Que reduce al obrero al estado de máquina;

«Que disminuye el tipo de los salarios á consecuencia de la competencia encarnizada que los obreros se hacen entre sí, siendo la producción de los obreros más fuertes y hábiles la unidad de precio;

«Que este sistema es una causa perpetua de conflictos entre patronos y obreros y entre los obreros mismos;

«Y, por último, que tiende á desarrollar y á generalizar en un gran número de profesiones el trabajo á domicilio, en lugar del trabajo en el taller, y á perjudicar así el espíritu de asociación, impidiendo la coalición de los obreros y haciendo imposibles las leyes protectoras del trabajo,

«El Congreso es de opinión que este sistema de forzada explotación es una consecuencia necesaria del régimen capitalista y que desaparecerá al mismo tiempo que éste.

«Que, entretanto, las organizaciones obreras de todos los países están en el deber de oponerse por todos los medios al desarrollo de este sistema;

«Que el sistema de *marchandage* (trabajo por contrato) produce igualmente consecuencias desastrosas y debe ser combatido por las mismas razones.»

Valador (de Francia) habla del *marchandage*, que se practica en grande en la industria de la construcción en París. Existen precios reglamentarios ó de las tarifas, y los patronos obligan á los obreros á aceptar por escrito que trabajarán á precios más bajos. Pide al Congreso que proteste contra el *marchandage*.

Walker (de Inglaterra) dice que ha venido expresamente á Bruselas para protestar contra el trabajo á destajo. Condena el trabajo que encarga á domicilio el subcontratista.

Gahan (de los Estados Unidos) representa á 30.000 obreros americanos que son víctimas del *marchandage*. Se paga á los sastres, por ejemplo, una cantidad determinada, que obliga á un grupo de cuatro sastres á hacer en un día diez y seis paletós.

La resolución, puesta á votación, es adoptada por unanimidad, menos un voto. (Aplausos.)

Sesión de la tarde del 22.

Sobre la manifestación de 1.º de mayo, se acordó que ésta sería, no una *fiesta*, sino una *demonstración*, que conservaría el carácter económico y socialista de la lucha de clases, pero que no revestiría el carácter de manifestación á favor de la paz, como deseaban algunos. La demostración tendrá lugar el 1.º de mayo y no el primer domingo de mayo.

El próximo Congreso obrero socialista internacional tendrá lugar en Suiza en 1893. El punto en que habrá de reunirse no ha sido designado.

Los trabajadores americanos celebrarán en Chicago, durante su Exposición universal, un Congreso obrero socialista americano, al cual serán invitadas delegaciones extranjeras, á pesar de su carácter esencialmente nacional.

Casi todas estas resoluciones se tomaron por unanimidad, que es lo que marca, según ya he dicho, la significación de este Congreso internacional, cuyos resultados para la marcha del socialismo obrero no tardarán en tocarse.

Al levantarse la sesión los delegados entonaron *La Marsellesa*.—L.

La Prensa burguesa ha demostrado una vez más que su papel no es otro, como con frecuencia decimos los socialistas—y muchos que no lo son—que el de fiel defensora de los privilegios de la clase que la paga.

Con motivo del Congreso de Bruselas, algunos periódicos se han agarrado, como á un clavo ardiendo, á una protesta que en Suiza formularon unos refugiados rusos, ó *prussos*, contra los acuerdos de aquél, por cierto sin conocerlos, pues protestaron casi antes de empezar las discusiones, para deducir que los Partidos Socialistas están corroidos y minados por las mismas divisiones que los partidos burgueses.

«Ya ven ustedes! ¡Qué significan cuatro centenares de hombres que representan millones de proletarios conscientes de todo el Universo, ni qué transcendencia tienen los acuerdos que han tomado, ante unos cuantos caballeros que protestan de ellos sin conocerlos siquiera! Estos chicos de la Prensa siempre lo mismo: tan oportunos y tan ignorantes.

Gracias que sus amos lo son más aún, que si no, eran capaces de quitarles el mendrugo en cuanto se enterasen del traspies, en vista de lo mal que lo hacen.

Porque podrían decirles, y con razón, parodiando al general de una conocida zarzuela:

—Pues si yo supiera escribir... ¡qué falta me hacíais vosotros!

El Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores de España ha dirigido al Congreso internacional obrero de Bruselas el siguiente mensaje:

«Compañeros delegados:

«Grande es nuestro pesar al no poder presenciar el importantísimo acto que estáis realizando. Sentimos comunicaros que por circunstancias especiales de la organización, no enviarnos, como quisiéramos, un delegado de nuestro seno á los solemnes debates en los momentos actuales; pero aminora esta pesadumbre el hecho de que nuestro pensamiento está con vosotros. Mas ya que no estemos representados, al menos por medio de este mensaje hacemos fervientes votos por lo fructífero de vuestras deliberaciones y por que vuestras resoluciones lleven el sello del más completo acierto.

«Con inmensa satisfacción vemos que la familia obrera da hoy, en esa importante ciudad de Bruselas, vigorosa muestra de lo mucho que en el camino de su regeneración ha recorrido, pudiendo bien afirmar que está cercano el día en que, triunfantes por completo vuestras aspiraciones, desaparecerá para siempre la explotación del hombre por el hombre.

«Sí, compañeros delegados, este Congreso que estáis celebrando es el llamado á llevar á feliz término la obra iniciada en 1889 por el primer Congreso internacional teñido en París.

«De vuestro segundo Congreso tenemos la seguridad de que la clase trabajadora ha de obtener resultados positivos. Estimándolo así, os saludamos con un

«Viva la unión universal de todos los asalariados!

«Por el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores de España.—CARLOS DUVAL, secretario.—ANTONIO GARCÍA QUERIDO, presidente.

«Barcelona, 14 de agosto de 1891.»

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Linares.—J. L. C.—Recibidas 8 pesetas de su cuenta de paquetes.

La Arboleda.—A. G.—Recibidas 45 pesetas de paquetes. Escribimos.

Málaga.—R. S.—Recibidas 8 pesetas. Escribimos.

Granada.—E. S.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin octubre.

Vitoria.—M. A.—Se remite un paquete á contar del número pasado.

Mataró.—J. R.—Recibidas 16 pesetas de paquetes hasta el número 284.

Córdoba.—J. M.—Recibidas por conducto de R. S. 2 pesetas: una de la nueva suscripción hasta fin diciembre y otra para lo que nos dice.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.